

tor se estremecerá de aquellos exemplos que solo presenta para hacerlos menos comunes, para desterrarlos enteramente. El lector, apartará los ojos de escenas tan horrorosas, y aprenderá en silencio à moderar el ímpetu furioso de sus pasiones, à contener los límites justos de la victoria.

Pero que ¿la historia de la guerra no nos presentará siempre mas que estas escenas de horror, de destruccion?... No: la humanidad, la sensibilidad, las virtudes, adornan las almas de los grandes guerreros que saben unir el esfuerzo, el valor, y la heroicidad, à la magnanimidad, à la caridad, y à la compasion. ¿Quantos exemplos no hallaremos? los copiaremos con gusto, los adornaremos con las flores de la eloqüencia, con su colorido encantador, los presentaremos acompañados de útiles reflexiones.

Veremos en esta obra al grande Scipion lustre, y honor de Roma, respetar el candor, la inocencia, la honestidad de una jóven española, volverla à sus Padres, à su Esposo; y atraerse con tan noble accion el amor, y el cariño del Pueblo.

Bayard, el generoso Bayard, tranquilizar una familia infeliz, que teme todas las atrocidades de sus feroces soldados, ser su escudo, y su defensa. Trajano, deshacer sus ropas para emplearlas en vendas con sus soldados heridos.

Observaremos por último las Naciones, deponer poco à poco el carácter atroz, y sanguinario que traxeron del estado salvage de que han salido: establecer con pactos dictados por la humanidad, clausulas que moderan el feroz derecho de la guerra. Despues de haber seguido à este en sus diferentes épocas, observado la debilitacion de rigurosas leyes, compararemos su estado presente con el antiguo: pondremos en paralelo las Naciones con las Naciones; las épocas con las épocas, los Héros con los Hé-